

# EL MEJOR REGALO!



## un disco para GRANDES Y CHICOS

vamos a la cama • el burrito  
el mago • prometo volver

### PANORAMA INTERNACIONAL

**E**N tal punto está la N. A. T. O. que el comunicado de la reunión de París es optimista por el solo hecho de que no señala una ruptura, y los eufemismos en que se envuelve parecen, por lo menos, una voluntad de continuar adelante en espera de posibles acontecimientos que modifiquen, si es posible, las posiciones opuestas que mantienen algunos de los países supuestamente aliados. Muchas de las organizaciones mundiales creadas para la unión están enfermas del mismo mal doctrinal: los problemas no se afrontan, sino que se aplazan y se acumulan, forman una especie de bola de chicle que impide el funcionamiento normal para el que estaban fundadas esas organizaciones. Ocurre en la Organización de Unión Africana, la OUA, que era la que más posibilidades de éxito tenía en principio: los nuevos países del continente africano aparecían al día siguiente de su independencia con una sensible igualdad de problemas. Sin embargo, nadie está libre de su pasado, y el pasado colonial de cada uno de estos países nuevos está presente después de su independencia. La voluntad de no producir discordias crea la serie de soluciones de compromiso que en cualquier alianza, como en cualquier matrimonio, no hace más que enmascarar el fondo de la situación. La O. N. U. tiene una enfermedad más fácil, puesto que las discordias se aclaran en la superficie. Aun así, ya ha comenzado a entrar por el camino resbaladizo de los compromisos.

**L**AS partes contratantes acuerdan que un ataque armado contra cualquiera de ellas, en Europa o en los Estados Unidos, será considerado como un ataque contra todas». Esta cláusula tópica de todos los tratados militares, antiguos o modernos, constituye el artículo quinto de la Organización del Tratado del Atlántico Norte; la O. T. A. N., en siglas españolas, o la N. A. T. O. en las que corresponden al idioma inglés. De Gaulle ha sembrado la duda acerca de si el más poderoso de estos aliados, los Estados Unidos, cumplirían su compromiso en caso de ataque, sacrificando sus ciudades y probablemente cien millones de habitantes —según el reciente cálculo de los científicos atómicos Wiesner y York, en la revista «Scientific American»— para cubrir el ataque contra una nación europea; y la sospecha de que, en el caso contrario, las vulnerables naciones europeas se verían arrastradas a una guerra sin siquiera poder medir la justicia o la injusticia de sus motivos. El frente potencial de la N. A. T. O. en Europa cubre unos cinco mil kilómetros: la distancia que media entre el extremo de Noruega y el extremo de Turquía, para lo cual dispone, según cálculos oficiales, de un millón de hombres, cuatro mil aviones de todas clases, cien unidades navales y tres submarinos dotados de cohetes «Polaris», con una fuerza destructora equivalente a 48 millones de toneladas de TNT. Frente a estas fuerzas situadas en Europa, mandadas por un general americano —Lemnitzer, que ha sucedido en el cargo de comandante supremo aliado en Europa al general Nordstad—, están las del Pacto de Varsovia, que es simplemente la N. A. T. O. comunista: estas fuerzas, se dice, están compuestas por 56 divisiones, veintiséis de ellas rusas —divisiones motorizadas y blindadas— y unas treinta de sus aliados; los expertos militares creen que la U. R. S. S. no podría acudir en refuerzo de estas unidades con las 37 divisiones que dice disponer en pie de guerra, teniendo en cuenta que debe cubrir sus fronteras con Asia.

Este enfrentamiento militar se produjo hace quince años, aproximadamente, con diversos cambios en la relación de fuer-



# LA NATO NO HA RESUELTO SU DRAMA

zas militares. La alianza fue creada en 1949, y desde entonces ha cumplido con su misión primordial: evitar que en ese amplio frente de cinco mil kilómetros ningún otro país, ninguna otra zona, se pasase al comunismo o fuera incorporada por la U. R. S. S. a su territorio. Militarmente, la N. A. T. O. cumplió sus objetivos, tuvo su éxito. Pero la historia ha corrido por otros cauces durante ese tiempo, y el comunismo no ha cesado de extenderse. Ha conquistado una larga zona de Asia, donde el Pacto similar, el S. E. A. T. O. (South-East Alliance Treaty Organisation), no ha tenido el mismo éxito, como no lo tuvo el Pacto de Bagdad —roto precisamente por una revolución en Bagdad, y convertido hoy en un papel mojado—. Ciertos movimientos no claramente comunistas, pero sí contrarios a Estados Unidos y a la comunidad occidental, han aparecido igualmente en África. Una de las profundas razones para la desconfianza de De Gaulle es que precisamente Francia se sintió directamente atacada por lo que consideraba comunismo en dos zonas que tenía como fundamentales: en Indochina y en Argelia, sin que el artículo quinto de la organización entrase en juego. Más aún, con la muy fuerte sospecha de que en los dos casos los Estados Unidos ayudaron a los dos países rebeldes contra el colonialismo francés. En uno de ellos, Argelia, el régimen ha derivado hacia un sucedáneo del comunismo. En la otra zona, en Indochina, los americanos están ahora a punto de perder por segunda vez la guerra que ya Francia había perdido en principio.

**E**ASAS circunstancias han desplazado la importancia militar del frente europeo, que hoy no se siente atacado. Es una de las debilidades de la N. A. T. O. Una fuerza militar se aniquila a sí misma si no se emplea para el fin previsto o si no se renueva continuamente. Los Estados Unidos, la U. R. S. S., Francia en su medida, otros muchos países del mundo, mantienen su capacidad militar porque no dudan en sacrificar material sin empleo, hombres que no han sabido evolucionar, antes de que la rigidez de las estructuras los haga inútiles. La N. A. T. O. ha cambiado de jefes, pero no de estructuras. Se ha esclerotizado. Esta es la razón por la cual los Estados Unidos quieren darle la forma nueva denominada

«Fuerza Multilateral», cuya organización prevista ya quedó explicada en estas páginas: una flotilla de veinticinco navíos con tripulaciones mixtas de los catorce países de la Alianza, equipados con proyectiles atómicos «Polaris», pero que sólo puede ponerse en marcha por una orden del Presidente de Estados Unidos. El problema esencial de la N. A. T. O. es que el general De Gaulle, y otros países con Francia, se oponen a esta creación; y que poco a poco se va retirando de la N. A. T. O., hasta el punto de que se temía que ésta fuese la última reunión a la que asistiesen sus representantes. Muchos países de la organización creen que la N. A. T. O. no puede existir sin Francia; pero De Gaulle cree que la N. A. T. O. no puede existir con los Estados Unidos como potencia dotada de hegemonía, y que Europa debe crear su propia fuerza atómica independiente y luego allarla a los Estados Unidos en absoluta igualdad de circunstancias. Se trata de un hermoso sueño. En primer lugar, porque la igualdad de circunstancias no existe ni podrá existir nunca: el avance de la potencia militar americana, su trasfondo económico es tal que no se puede alcanzar fácilmente. En segundo lugar, en toda Europa no hay hoy más fuerza atómica que la experimental de los franceses, que de esta forma reemplazarían una hegemonía de un aliado fuerte por otra —la suya— de un aliado de fuerza hipotética.

No es difícil comprender la razón política del general De Gaulle, ni su profundo sentido histórico. Pero la realidad es que sus dudas han dañado para siempre la Alianza Atlántica, que difícilmente podrá reponerse; y han inutilizado una organización que hasta ahora había cumplido los objetivos previstos.

**T**ODO este drama íntimo de la N. A. T. O. ha quedado sin resolver en la reunión de París. Se esperaba que fuese así; pero como se esperaba algo peor, el comunicado de compromiso resulta de pronóstico menos grave. Es indudable que en estos momentos se están estudiando nuevas fórmulas: por ejemplo, una sesión plenaria de políticos y técnicos militares de toda Europa occidental, sin discriminación, más los representantes de los Estados Unidos, para estudiar un nuevo tipo de alianza. Esta idea, sin duda, se perfilará en los primeros meses del año que entra.